



Tres poemas de Octavio Paz

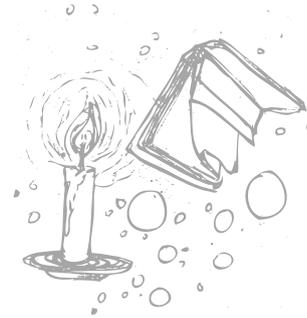
Conversar

En un poema leo:
conversar es divino.
Pero los dioses no hablan:
hacen, deshacen mundos
mientras los hombres
hablan.
Los dioses, sin palabras,
juegan juegos terribles.

El espíritu baja
y desata las lenguas
pero no habla palabras:
habla lumbre. El lenguaje,
por el dios encendido,
es una profecía
de llamas y una torre
de humo y un desplome
de sílabas quemadas:
ceniza sin sentido.

La palabra del hombre
es hija de la muerte.
Hablamos porque somos
mortales: las palabras
no son signos, son años.
Al decir lo que dicen
los nombres que decimos
dicen tiempo: nos dicen.
Somos nombres del tiempo.
Conversar es humano.

De *Árbol adentro* (1987)



Agua nocturna

La noche de ojos de caballo que
tiemblan en la noche,
la noche de ojos de agua en el campo
dormido,
está en tus ojos de caballo que tiembla,
está en tus ojos de agua secreta.

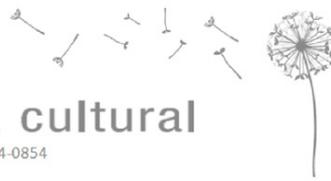
Ojos de agua de sombra,
ojos de agua de pozo,
ojos de agua de sueño.

El silencio y la soledad,
como dos pequeños animales a quienes
guía la luna,
beben en esos ojos,
beben en esas aguas.

Si abres los ojos,
se abre la noche de puertas de musgo,
se abre el reino secreto del agua
que mana del centro de la noche.

Y si los cierras,
un río, una corriente dulce y silenciosa,
te inunda por dentro, avanza, te hace
oscura:
la noche moja riberas en tu alma.

De *Semillas para un himno* (1954)

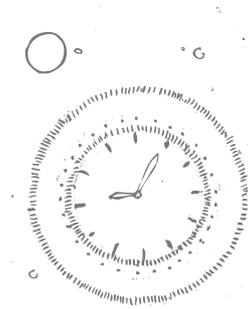


Decir, hacer

A Roman Jakobson

Entre lo que veo y digo,
entre lo que digo y callo,
entre lo que callo y sueño,
entre lo que sueño y olvido
la poesía.
Se desliza entre el sí y el no:
dice
lo que callo,
calla
lo que digo,
sueña
lo que olvido.
No es un decir:
es un hacer.
Es un hacer
que es un decir.
La poesía
se dice y se oye:
es real.
Y apenas digo
es real,
se disipa.
¿Así es más real?
Idea palpable,
palabra

impalpable:
la poesía
va y viene
entre lo que es
y lo que no es.
Teje reflejos
y los desteje.
La poesía
siembra ojos en las páginas
siembra palabras en los ojos.
Los ojos hablan
las palabras miran,
las miradas piensan.
Oír
los pensamientos,
ver
lo que decimos
tocar
el cuerpo
de la idea.
Los ojos
se cierran
las palabras se abren.



De *Árbol adentro* (1987)

Octavio Paz nació hace cien años en Ciudad de México, el 31 de marzo de 1914, y murió en la misma ciudad el 19 de abril de 1998. Poeta, ensayista, traductor y diplomático, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1990. Los grandes temas tanto de su poesía como de sus ensayos fueron la soledad, el erotismo, la conciencia social y la mexicanidad, el lenguaje y la poesía misma. Algunos de los premios más destacados, entre los muchos que recibió, son: Premio Xavier Villaurrutia, doctorados Honoris Causa de la UNAM y de la Universidad Harvard, Premio Cervantes, Premio Internacional Neustadt de Literatura, Premio Internacional Alfonso Reyes, Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y Premio Nobel de Literatura. En su obra, harto voluminosa, se destacan los libros: *Libertad bajo palabra*, *El mono gramático*, *Vuelta*, *Árbol adentro*, *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira*, *Las peras del olmo*, *Cuadrivio*, *Corriente alterna*, *El signo y el garabato*, *Los hijos del limo*, *In-mediaciones*, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, *Convergencias*, *La llama doble e Itinerario*.